



Semestera

N.º 378 - ENERO - 2022

Repensar como construir...



- Los sin hogar
- Hospitalidad

CORTAR EL TRAJE

¡¡¡Emocionante!!!

Así ha calificado Yolanda Díaz el encuentro con el Papa Francisco.

¡Alegraos, regocijaos, estad alegres!, escuchábamos el domingo día 12 en la eucaristía.

Motivo de alegría debiera ser que la víspera, día 11 de diciembre, el Papa estrechara las manos de esta destacada dirigente de Unidas Podemos, comunista de carné por tradición familiar, y político mejor valorado, en este momento, en nuestro país.

Que ambos hayan dialogado, sobre los grandes retos que tiene la humanidad: la crisis sanitaria, la desigualdad, la precariedad laboral, el cambio climático o los derechos humanos, no deja de ser un signo de esperanza.

Si, motivo de alegría y signo de esperanza, para quienes pensamos que el mundo puede cambiar, si las personas somos capaces de dialogar, de llegar a acuerdos, de trabajar juntos, de derribar muros y no levantar barreras.

Pero no todos lo han visto así. No han faltado las descalificaciones y las críticas negativas.

Hay gente empeñada en levantar barreras, provocar desencuentros, crear división o sembrar sospechas. Y también, en juzgar a las personas no por lo que en realidad son, sus valores, sus actitudes, sus cualidades y capacidades, no por su servicio a la sociedad, sino por el partido al que pertenecen, o por envidia o mera competencia.

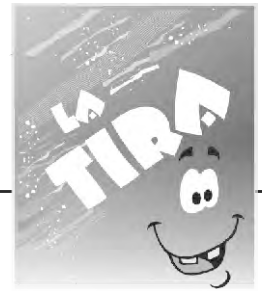
“Cumbre comunista”: Así se adelantó a calificar el encuentro una adversaria política.

Y “París bien vale una misa”: Comentaba un miembro del partido de Yolanda Díaz, dando a entender, no sin ironía, que la ministra de trabajo acudía al Vaticano por puro interés, para buscar apoyo en el Papa, al nuevo proyecto político que quiere poner en marcha.

Puede que el encuentro con el Papa favorezca a Yolanda Díaz.

Pero a veces somos tan ciegos, que queriendo descalificar a otros lo que hacemos es descalificarnos a nosotros mismos.

Javier Cuesta



LUZ Y CAMINO EN LA CRISIS

Los cristianos de todos los tiempos siempre han intuido una luz en medio de la crisis, de la incertidumbre, de la oscuridad. Eso es lo celebrado en NAVIDAD, Dios mismo se ha revestido de nuestra humanidad, se hace “Luz” en Jesús y entra en nuestra situación de forma discreta, pero definitiva y plena, para ir disipando con nosotros y desde nosotros el malestar que recorre el mundo, abriendo “sendas” de humanidad, de relaciones fraternas, labrando actitudes solidarias, implicando a la humanidad entera en ese futuro nuevo que hace Reino de Dios.

En cualquier caso, los cristianos, si queremos ser testigos de la “Luz” que nos sigue regalando el Niño de Belén, no debemos responder con la indiferencia, el esperarlo llovido del cielo, y menos dejar que la insensibilidad, mediocridad y desunión se instalen en nuestros corazones y forma de vivir.

Nuestra convicción cristiana nos enraíza en un estilo de vida que encuentra su fuente en Dios, manantial de Amor, de fraternidad, de relaciones solidarias, de implicación en un mundo más humano, más habitable y acogedor, en un clima de sana convivencia y verdadera paz, sabiendo respetar la creación y sintiéndola como “**la casa de todos**”.

Como iglesia de Jesús estamos llamados a ser “**escuela de comunión**”. Y la sociedad humana está convocada a construir “**la fraternidad**”, como comunidad de relaciones de reciprocidad, de mutuo cuidado y corresponsabilidad. Por tanto frente a una sociedad “desvinculada”, apostamos por una sociedad que nos convierte en corresponsables de la vida común.

Las personas sentimos y pensamos que “el otro” forma parte “de mi – de nosotros”. Por tanto para construir no podemos considerar ajeno a nadie, ni nada humano.

Jesús se nos hace Luz y Estrella de solidaridad, de fraternidad, de ir tejiendo vida y relaciones humanas. Jesús nos ha marcado el camino de realización de la humanidad entera, y hay motivos para la esperanza si nos paramos ante “el gesto” **de familias** que acogen a refugiados; **de personas** que no se cansan de trabajar actitudes de amor, de perdón, de reconciliación; **de voluntarios** que ponen su tiempo y vacaciones para atender y acompañar a los necesitados, **de jóvenes** que luchan contra el cambio climático y la despoblación; **de un SÍNODO** que quiere escuchar y dar la palabra a todos; estos son gérmenes de esperanza y de futuro fraterno.

La fraternidad “como camino” permite conjugar la corresponsabilidad, la cooperación al destino común, la promoción de una mayor autonomía para cada persona y para cada grupo, el trabajo por la verdad y la justicia generando lazos de igualdad. Juntos lo hemos celebrado y juntos nos sentimos implicados en hacerlo realidad.

Es momento de transmitir el camino del “bienestar”, como nos ha enseñado el ejemplo de tantos cristianos a lo largo de los años. El “bienestar” es cuidar, abrazar y amar a cada persona, desde que nacen hasta que se nos van.

Es hora de seguir adelante con una mirada renovada, Jesús vive entre nosotros.



Depósito Legal: P. 189-91
EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
REDACCIÓN: Casa Parroquial. Saldaña.
IMPRIME: Gráficas Guardo. Tfno. 979 85 06 84
INTERNET: <http://www.sementera.es>
CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO DEL ENCUENTRO

Jesús, en el momento de pasar de este mundo al Padre, se reunió con los Doce, para celebrar su cena pascual. En ella se dio y se sigue dando a sus discípulos. San Pablo, escribiendo a la turbulenta comunidad de Corinto, le recuerda lo que implica: «participar de la mesa del Señor», «comer la Cena del Señor» (1Cor 10, 21; 11, 20). No se puede celebrar el «banquete sagrado» de cualquier forma. Es el Señor el que nos convoca a compartir el mismo pan en la unidad y alegría.

Puesto que la Eucaristía es un verdadero banquete, expresiones como «oír misa» o «ver la misa» como algunos dicen ahora, no dan cuenta de lo que es realmente el sacramento de la fe. El sacramento del amor comporta *un encuentro interpersonal real entre el que invita y los convidados, así como de los convidados entre ellos*. La participación en «la cena del Señor» no puede ser meramente virtual. Jesús resucitado sigue diciéndonos a la comunidad de los discípulos: «Tomad y comed», «tomad y bebed». La comunión espiritual tiene sentido sólo cuando no hay otra posibilidad.

Cuando somos invitados a un banquete, vamos, ante todo, para mantener un verdadero *encuentro personal* con el que nos invita. El concilio Vaticano II lo recordó así: Cristo «Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas... Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”»

Este encuentro personal con el Señor resucitado, con el Viviente, no puede llevarse a cabo al margen de los otros convidados al mismo banquete, esto es, de la comunidad eclesial. El Señor celebró la cena con los Doce, con todos los llamados a ser sus discípulos, pues los Doce representaban a los discípulos de ayer, hoy y mañana.

Juan Pablo II, dirigiéndose a las Iglesias de Oriente, escribía: «En la Eucaristía se revela la naturaleza profunda de la Iglesia, comunidad de los convocados para celebrar el don de Aquel que es oferente y oferta: esos convocados, al participar en los Sagrados Misterios, llegan a ser “consanguíneos” de Cristo».

Puesto que somos consanguíneos de Cristo, la asamblea eucarística no es tal más que siendo real y concretamente una real y verdadera Fraternidad. Cuando no se da una relación fraterna, nuestras reuniones nos hacen más mal que bien, aun cuando los ritos sean bellos. San Pablo, ante las divisiones existentes en la comunidad y la humillación que se infligía a los pobres, escribía a la comunidad de Corinto:

He oído que cuando se reúne vuestra asamblea hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo; realmente tiene que haber escisiones entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba. Así, cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. (1Cor 11, 17-22)

El Papa Benedicto XVI recordó: una Eucaristía que no lleve a un verdadero compartir fraterno es fragmentaria. «La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega... La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia... En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma». (DCE 14)

Ir al encuentro del Señor y en él, por tanto, al encuentro de los hermanos comporta salir de uno mismo. El hecho de ser convidados a la cena del Señor, implica escuchar juntos su misma palabra de vida y amor, compartir el mismo pan y el mismo cáliz, compartir los bienes y también las pruebas, dando una clara prioridad a los pobres. Y todo esto con alegría y sencillez de corazón. Así nos lo recuerda la vivencia de la primera comunidad después de Pentecostés: «Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... Los creyentes vivían unidos... repartían entre todos, según la necesidad de cada uno... partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando». (Hch 2, 42-47)

Hoy, como ayer, nuestras comunidades cristianas están urgidas a ser un signo e instrumento en la sociedad, un verdadero espacio de encuentro fraterno y solidario en el Señor. El Papa Francisco ha insistido en la necesidad de cultivar y desarrollar «una cultura del encuentro». Es un auténtico desafío para la Iglesia. Lo llevaremos a cabo en la medida que nuestras celebraciones de la Eucaristía correspondan a su dinamismo más bello y profundo.

EL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE CALABAZANOS

D. Pedro Manrique y D^a Leonor de Castilla (nieta del rey Enrique II) habían fundado en 1431 el monasterio de N^a S^a de la Consolación, de la orden benedictina, en Calabazanos. Al fallecer D. Pedro, D^a Leonor funda en 1446 en Amusco el monasterio de S^a M^a de la Esperanza para monjas clarisas, en el cual la fundadora ingresa como monja unos años después.

En 1458 las clarisas de Amusco realizan un convenio con los monjes de San Benito y trasladan su convento a Calabazanos. El convento de Calabazanos recibió numerosas donaciones en las ss. XV a XVII de los reyes (Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos) y de la nobleza, sobre todo de la familia Manrique (Gómez Manrique, Alonso Manrique...). El convento tenía la propiedad de gran parte del campo de



Calabazanos y la abadesa era señora jurisdiccional de Calabazanos (ejercía su autoridad sobre sus habitantes).

El convento dispone de 3 claustros, en torno a los cuales se organizan las diversas dependencias del mismo (iglesia, celdas, sala capitular, refectorio), destacando el claustro Procesional, al que se abren varias capillas con obras de arte de interés.

Las obras más destacadas son: varios cristos Crucificados góticos de las ss. XIV y XV, la cuna de Isabel la Católica (con colcha, dosel, faldones y almohadones, bordados en hilo de plata sobre tela de seda azul, que, según la tradición, fueron bordados por Isabel la Católica), el políptico de Sta. Clara, del s. XV (hoy en el museo Marés, de Barcelona).

La iglesia, de una sola nave, es del s. XV, pero con remodelaciones en los ss. XVI y XVII. En ella destacan el retablo mayor, obra de Pedro Correas, dedicado a la Asunción, y el retablo de N^a S^a de la Consolación (con la imagen titular del convento), ambos del s. XVIII. Tiene 2 coros. En el coro bajo hay varios sepulcros, sobre todo el de D^a Leonor de Castilla y el de las primeras abadesas (D^a Aldonza y D^a María, hijas de la fundadora).

En el patio reglar, de acceso al convento, se ha colocado recientemente un monumento en honor a Gómez Manrique (hijo de D^a Leonor y hermano del poeta Jorge Manrique), que escribió el Auto del Nacimiento de N^o Señor para las monjas de Calabazanos, la 1^a obra de teatro en castellano de autor conocido.

La obra era representada cada año, en Navidad, por las propias monjas y desde hace varios años la siguen representando 3 grupos de teatro de Villamuriel en Navidad, con gran éxito. En la actualidad, las Claras de Calabazanos tienen un obrador, donde elaboran con esmero un surtido muy variado de pastas y otros dulces, que venden al público y son su sustento principal.

MODA RE-PALENCIA TAMBIÉN ES COSA NUESTRA



El 10 de diciembre de 2021 Cáritas Diocesana inauguró una tienda de Moda re- en la calle Antonio Maura, nº 1 de la capital. Varios medios de comunicación dieron cuenta del acontecimiento. No sé si apareció en alguna imagen, pero os aseguro que daba gusto ver la cara de satisfacción y alegría de las personas que llevan mucho tiempo trabajando para que este proyecto salga adelante.

Se trata de una tienda bien acondicionada, en la que se vende ropa, calzado y complementos, la mayoría de segunda mano, y está abierta al público en general. Todo está en muy buen estado y absolutamente higienizado. Su precio es asequible, de modo que quien tenga poco dinero y necesite ropa tenga la oportunidad de comprarla. Y de hacerlo en una tienda donde compra más gente.

La idea suena bien. Y más sabiendo que las muchas tiendas similares abiertas por Cáritas en toda España funcionan con éxito. Si entramos un poco más en el fondo, vemos que es una propuesta muy interesante en muchos sentidos.

Es un proyecto en el que **podemos participar todas las personas que queramos**. Bien sea pasando por la tienda a comprar, bien sea entregando ropa en los contenedores que se están poniendo en la ciudad y pueblos grandes. El que sólo sea en los pueblos más grandes no es mayor problema, siempre podemos juntar la ropa de varios pueblos en uno y luego hacerlo llegar o que pasen a recogerlo.

Pero, además, es un proyecto en el que, participando, **estamos colaborando en mejorar nuestra sociedad en tres frentes importantes**.



Por un lado, contribuimos a **generar empleo**. Moda Re-Palencia necesita trabajadores para la recogida de la ropa y para su preparación y venta y se compromete a dar trabajo a personas que lo necesitan y que tienen difícil el acceso a él. Esto significa, muchas veces, preparar a esas personas, animarlas... de modo que queden bien dispuestas para el mundo laboral.

Por otro, contribuimos a **mejorar y hacer más digna la entrega de ropa** a las personas que lo necesitan y tienen pocos medios para adquirirla. Cuando necesitamos ropa, a todas las personas nos gusta, dentro de nuestras posibilidades, dar una ojeada a lo que hay, escoger, asegurarnos de que nos está bien y pagarlo. Con precios bajos y con alguna ayuda si es preciso, esto también lo podrán hacer personas con bajo poder adquisitivo.

Además, colaborando con este proyecto, contribuimos al **fuerte impacto medioambiental positivo** que Moda-re tiene. La ropa es un serio problema ecológico, por la superproducción que hay y por el poco tiempo que se usa cada prenda. Aquí de lo que se trata es de alargar la vida de la ropa sea volviéndola a usar, sea reciclando todos los componentes que sean útiles. Para el resto el compromiso es destruirlo de la manera menos contaminante posible.

Interesante, ¿no? Estamos ante un proyecto con mucho sentido social y en el que es fácil colaborar. Además, D. Manuel, nuestro obispo, recordaba en la inauguración de la tienda que esta y otras acciones de Cáritas diocesana son expresión de la acción socio-caritativa de toda la iglesia de Palencia. Razón de más para echar una mano, ¿no te parece?

Jesús Díez



Entre Pucheros

LOS SIN HOGAR

Viven y mueren solos. Sin techo ni hogar. Sin nadie que los llore. Unas veces son personas que no tienen trabajo, emigrados en busca de una vida mejor, desarraigados de todos los países. Otras veces, son compatriotas nuestros que huyen de los múltiples infiernos que los humanos nos hemos fabricado. El peor de todos es el infierno del desamor.

Los “sin hogar” tienen para muchos rostros “desconocidos” y para otros, “no reconocidos”. Rostros humanos, pero “deshumanizados”, abatidos por los huracanes de la vida. Son hermanos nuestros, por más que nos empeñemos en negarlo. Hermanos -es verdad- con los que no nos hablamos mucho.

Un periódico local, hace algunos días, hablaba de “los sin hogar”. Y recordaba algunos casos que no van más allá de la página de sucesos, si no se les pone rostro, alma y corazón. Contaba este periódico lo poco que sabemos de la gente que vive y muere en la calle.

La Policía Nacional recuperó, en la mañana del 25 de noviembre del 2021, el cadáver de un hombre indigente que se encontraba a la intemperie en una campa junto a la ladera del cerro del Cristo del Otero a las afueras de Palencia. Posible (y probable) muerte por bajas temperaturas. Tal vez había acumulado alcohol en sus venas. Tal vez. No lo sabremos nunca.



El vino dicen que combate las bajas temperaturas. Pero no es verdad; el alcohol adormece, y hace que no se sienta tanto ni el frío ni las desgracias sobrevenidas. Sólo eso. El hombre, de 56 años, había llegado hasta aquí procedente de la República Checa. Vivía, malvivía desde hacía tiempo entre nosotros, en la ciudad.

El 28 de diciembre del 2016 falleció otro hombre, esta vez de 60 años, en Venta de Baños. Apareció su cadáver en una vieja casa junto a la antigua azucarera. Fue llevado al Tanatorio de Palencia. Nadie se interesó por él. Parecía no tener familia. Solo y sin que nadie le llorara se le enterró en el cementerio del municipio.

Estos casos y otros me han recordado la despedida de un joven indocumentado en el cementerio de Guardo, en los años ochenta, cuando yo era coadjutor de aquella parroquia. Todavía no me lo he quitado de la cabeza. Recé una oración ante su cadáver. Estábamos solos el enterrador, un policía municipal y yo. Nadie más. Se acostó para no levantarse. Al día siguiente lo encontraron muerto en uno de los hostales de nuestro querido Guardo.

En fin, Aquel que, solidario con nosotros, quiso nacer en un pesebre y, sin poder recostar su cabeza en una almohada, murió clavado sobre dos maderos fuera de la ciudad, se hace hermano de todos ellos y también hermano nuestro.

A todos nos dice el Niño en este año que hemos estrenado: “Estaba sin techo, y me acogisteis”. Pero, ¡ay!, también puede decirnos lo contrario: “Vivía a la intemperie, llamé a vuestra posada y me mandasteis a un tendejón sin puertas ni ventanas”. ¡Feliz Año 2022!

Eduardo de la Hera Buedo

APARENTA QUE ALGO QUEDA



Pasamos una parte importante de nuestra vida intentando agradar a los demás, actuamos pensando en el beneplácito de los otros. Mientras estamos realizando o programando cualquier acción estamos anticipando ya, los halagos que nos van a brindar. Esta parcela de la autosatisfacción puede estar más o menos bien si no nos precipitamos hacia el campo de la hipocresía.

Vivimos en el mundo de las apariencias. Nos preocupa mucho quedar bien, mostrar una cara amable, cumplir con las exigencias formales, “tener buena imagen”, “dar el pego”, cumplir con los mandatos de lo “políticamente correcto”. Importa poco el cómo se es, lo verdaderamente decisivo es lo que se aparenta que se es. La hipocresía es un feo vicio que está a la orden del día. Consiste en mostrar una cara de bondad para ocultar actitudes un tanto perversas, en tener una fachada limpia y hermosa, aunque el interior sea feo y maloliente, en blanquear el sepulcro que sólo contiene podredumbre.

Disfruté viendo el otro día la película “El buen patrón” con Javier Bardem. Es un canto a la apariencia, al qué dirán, a la hipocresía. Queda patente en ella la doble moral del hipócrita. Es curioso escuchar el relato que dice que acepta la homosexualidad, que no es sexista, ni racista, pero que tú detectas que en el fondo de su corazón odia a los homosexuales, a los inmigrantes, a las mujeres. Hemos visto ejemplos de políticos que nos exigían declarar a la hacienda pública pero que luego se ha descubierto que

tenían sus cuentas bien protegidas fuera del país. Hipócritas.

Hay una variedad importante de hipócritas: el hipócrita religioso, el moral, el hipócrita político, el profesional, el hipócrita cultural. La hipocresía es la falta de sinceridad, de autenticidad, de transparencia. El hipócrita hace incluso ostentación de vida virtuosa y ejemplar. Es el puritanismo que se escandaliza de hechos o palabras de escasa importancia y no repara en la gravedad de sus comportamientos. Se escandaliza por una expresión que pueda atentar a “sus” planteamientos morales pero es capaz de soltarte que los homosexuales son enfermos o que odia a los inmigrantes o que el es de una raza superior.

Aquella anécdota de la familia propietaria de un gran negocio. Un día fallece uno de los miembros importantes. En la puerta de entrada un gran cartel: “Cerrado por defunción”. Y entre paréntesis añade: “Se atiende por el portón de atrás”. Lo importante era salvar las apariencias y... las ganancias. Hipócritas.

Pablo Espina

FOTO DEL MES



Manifestación de agricultores el Valladolid

PARA PENSAR

El campo ve una oportunidad en la ley de la Cadena Alimentaria “si se aplica y se vigila”

“Probablemente, es la ley más importante para el sector agroalimentario de esta legislatura”. Así se refiere el ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Luis Planas, a la Ley de la Cadena alimentaria, cuya modificación y avances con respecto al texto de 2013 refrendó hace apenas una semana el Congreso de los Diputados.

La ley introduce un cambio sustancial con la prohibición de la venta a pérdidas en el último eslabón, “lo que supone un cambio sustancial al abrir nuevas vías de denuncia y control administrativo de esta lesiva

práctica desleal”, recuerdan desde COAG.

Por otra parte, se incluye en parte al canal de restauración Horeca, con lo que las grandes empresas estarán sometidas al cumplimiento de la ley. También se crea un registro digital de contratos para las relaciones entre el primer eslabón y sus compradores; se mejora la figura del mediador y al observatorio de la cadena se la atribuye la función de generar informes sobre la formación de precios de los alimentos o la de elaborar y publicar actualizaciones periódicas de índices de precios y costes.

El Norte de Castilla (10.12.21)

NOTICIAS

●Veinte mil empleados de la automoción entran y salen de ERTE por los “microchips”.

●La “teleasistencia” permite que más de dos mil palentinos estén en sus casas controlados permanentemente y atendidos ante cualquier imprevisto con solo pulsar un botón.

●En Castilla y León 145.000 personas mayores de 65 años viven “solos”, un colectivo creciente por el envejecimiento.

●Apenas se aprueba una de cada cuatro solicitudes para el Ingreso Mínimo Vital.

●Castilla y León perderá 230 médicos de familia en cinco años, por las jubilaciones y la falta de nuevos médicos.

●La deforestación del Amazonas alcanza niveles históricos debido al consumo de carne.

●La pandemia dispara el absentismo laboral y supone ya un coste de 37.000 millones de euros.

●Los trabajadores eventuales de la región ganan de media el 27% menos que hijos.

Noticias con corazón

●Desde el 1 de enero de este año al 29 de agosto llegaron de manera irregular a España un total de 20.491 inmigrantes; un aumento del 47,7% respecto al año 2020.

●Los científicos españoles son muy valorados fuera de España.

NOTICIAS NUESTRAS

●Villarramiel ha participado en el encuentro de coros de tierra de campos que este año se ha celebrado en Boadilla de Rioseco. Los coros participantes son, Cisneros, Fuentes de Nava, Villarramiel, Villada y Boadilla.

●Un grupo de mujeres, animadas por el concejal de cultura, ha vestido los 16 árboles de la plaza del ayuntamiento de Santibáñez de la Peña. Han estado tejiendo varios meses y en vísperas de la Navidad han llenado de color, alegría e ilusión el corazón de nuestro pueblo.

●Por fin se va a acondicionar el acceso a la conocida iglesia rupestre de Olleros de Pisuerga. Y también todo el entorno. La Junta de Gobierno del Ayuntamiento de Aguilar ya ha adjudicado la obra. Y la Junta Vecinal de Olleros de Pisuerga ha anticipado el coste: 91.824,47 euros.

●Mudá recuerda sus raíces exponiendo unos vagones del carbón y la máquina de los movía.

●En Ligüerzana bautizamos a dos niños del pueblo Zoe y Emma, son futuro para la comunidad cristiana.

●Un “sillar” románico de la iglesia de San Justo y Pastor (ya desaparecida) de Quintanaluengos, piedra desaparecida durante 60 años en la fachada de una casa; ahora se incorpora al museo de la Casa del Cordón.

●En Herrera de Pisuerga, hemos amanecido con todos los pivotes de las aceras, adornados con capuchas de lana y mensajes en contra de las macrogranjas y de la ganadería industrial.

●En San Pedro de Ojeda, junto a la carretera, ya vemos dos naves. Una en construcción. ¡Buena señal! Ha subido el trigo... y ¿el hierro, el hormigón...? ¡¡ADELANTE, aún con tropezones!!

En este momento, damos un paso más, en el ir conociendo cómo Dios nos acompaña, y nos fijamos, no en lo que Dios dice, hace, pregunta..., sino en los 'ojos de Dios', en 'su mirada'.

La Biblia, aunque no pone ojos a la faz de Dios, sin embargo, nos habla con bastante frecuencia (AT 200 veces) de los 'ojos de Dios', de que **Dios 'mira, ve'**.

La expresión '**Dios ve**' significa que interviene en los acontecimientos en favor de alguien (persona, pueblo), en oposición a los ídolos que '*no ven, no oyen...*' Dt. 4, 28.

Dios ve más allá de las apariencias, ve el corazón como nos dice en 1Sam 6,7: “*El Señor dijo a Samuel: No te fjes en su aspecto ni en su gran estatura que yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la del hombre. El hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón*”.

Aunque los ojos de Dios son capaces de **recorrer toda la tierra**, de observar a todos, malvados y justos (Prov. 15,3); Dios no es un vigilante perverso, que está al acecho de las infracciones de las personas.

Su mirada se va a **volver compasiva** como nos dirá en el libro del Éxodo 3,7, al contemplar la situación que está viviendo el pueblo de Israel, del que Moisés ha salido

huyendo al monte: “*He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias*”.

Pero, la Biblia nos habla, también, de que '**Dios no ve, cierra, se tapa los ojos**', unas veces como señal de abandono Sal 10,11: “*Luego piensa: Dios lo ha olvidado, se ha tapado los ojos y nunca ve nada*”; otras, de que rechaza las ofrendas porque son inaceptables, como nos dice en Is 1,15-16: “*Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos para no veros... Vuestras manos están de sangre llenas, lavaos, limpios*” Y otras, como nos dice el autor del libro de la Sab 11,23, porque: “*Te compadeces de todos porque todo lo puedes y cierras los ojos ante los pecados de los hombres para que se arrepientan*”.

Y, '**Dios, hace ver**' como se nos dice en Miq. 7,11: “*Como cuando saliste de Egipto haznos ver tus maravillas*”, o en el Salmo 59,11: “*El Dios fiel vendrá a mi encuentro, y hará ver la derrota de mis adversarios*”.

Los ojos de Dios me llevan a contemplar mis ojos que, con frecuencia, no son capaces de ver en profundidad, como si tuvieran cataratas, y me hacen rezar: 'abre mis ojos - nuestros ojos' para ver a los hermanos de camino con tus ojos.

APRENDIZAJES DE LA PANDEMIA



La pandemia ha cuestionado el modelo de la autosuficiencia sobre el que se asentaba nuestra civilización y ha mostrado las grandes limitaciones que tiene nuestro sistema económico para garantizar los derechos básicos de todas las personas, especialmente de aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Los costos humanos y económicos nos exigen trabajar personal, comunitaria e institucionalmente para contribuir al cambio que permita revertir las lógicas actuales que se asientan en visiones del ser humano falaces y nos abocan como humanidad a un futuro insostenible. Pasar página rápidamente para olvidar esta pesadilla sería, en nuestra opinión, un error. Por ello, proponemos cinco aprendizajes, cinco palabras clave que marcan este tiempo y que deberíamos trabajar y examinar, de forma personal y comunitaria, para que todo lo que hemos vivido este último año y medio no sea en vano.

1. Heridas

La pandemia nos ha hecho reconocer de nuevo nuestra condición humana: herida y vulnerable. La pandemia ha socializado el sufrimiento, pero es cierto que no todas y todos lo hemos padecido de la misma manera. Si el sufrimiento no nos afecta, quizás deberíamos guardar silencio y escuchar. Asumir la antropología de la vulnerabilidad significa «acogernos» como seres frágiles e interdependientes. En una sociedad de la autosuficiencia, mostrarse vulnerable cues-

tiona el éxito, el estatus o la valoración social. Un verbo nos puede inspirar: '**acuerpar**'. Acuerpar el sufrimiento o encarnarlo en nosotros mismos, y ver qué nos exige. Desde la espiritualidad cristiana, la experiencia de la vulnerabilidad y la fragilidad de Jesús en la Cruz nos invita a acoger la nuestra propia.

2. Desigualdad

La pandemia ha supuesto un retroceso en la lucha contra la disminución de la pobreza y un incremento de las desigualdades. Debemos entender que la desigualdad tiene diferentes formas que se van entrecruzando y van creando una realidad compleja y dinámica (precariedad laboral, debilidad de los servicios públicos fundamentales como la salud y la educación, emergencia climática y desplazamientos forzados, migraciones, racismo institucional...). Estas desigualdades, en plural, representan proyectos de vida truncados y heridas en la fraternidad. Desde una visión cristiana, esta precariedad también significa enfermedad para el proyecto de Dios. La distribución de la riqueza explica, de forma evidente, la afectación del virus y su impacto desigual por zonas geográficas. Lo vemos de la misma forma en la distribución de las vacunas en todo el mundo.

3. Complejidad

La pandemia ha supuesto un brote de la complejidad y las grandes paradojas como, por ejemplo, la salud pública o la recuperación económica,



el control social o la libertad individual; donde reducíamos gastos, ahora toca incrementarlos; ante las dificultades vividas para garantizar la soberanía alimentaria, se promueve el proteccionismo donde antes se propugnaba el libre comercio. No tenemos un pensamiento preparado para comprender estas paradojas. Ello nos obliga a recurrir a análisis multidisciplinares en los que también la teología ayude a clarificar qué pecados puede esconder la realidad social en que nos movemos.

4. Paradigma de interconexión

La ecointerdependencia que nos vertebra nos hace a todos responsables del resto de la humanidad y del planeta. «No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si, al mismo tiempo, en el corazón, no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos» ('Laudato si' n° 91). Ante esta situación

amenazante, se incrementan las dinámicas individualistas, el egoísmo y el aislamiento; aumenta la sospecha con respecto al

«otro»; priman las emociones por encima del conocimiento y disminuye el

sentido

**Sin cultura
no hay
calidad de
vida**

Luis Fuentes

comunitario de pertenencia, clave para la participación y la democracia. En el ámbito público, se promueve una dinámica de «excitación permanente» que contribuye a potenciar más la alarma social y el miedo. Frente a un deseo paradójico de supervivencia individual, abogamos por construir, desde nuestra vulnerabilidad intrínseca, una reparación de la dignidad que lo interrelaciona todo. Hay distintas opciones de lectura de la realidad y de respuesta ante ella en las que la Iglesia y sus instituciones pueden aportar valor social: frente al miedo, la seguridad que ofrece la comunidad; frente al desconcierto, la búsqueda creativa de nuevas soluciones; frente al «sálvese quien pueda», la promoción de una cultura de la solidaridad.

5. Bien común

La carencia de equipamiento y de infraestructuras sanitarias en muchos lugares del mundo, o la imposibilidad para garantizar la vacunación universal en un contexto de pandemia global son algunos de los ejemplos que han puesto de manifiesto los riesgos que conlleva supeditar la gestión de los servicios básicos y la garantía de derechos a las dinámicas del libre mercado. Es necesario contar con un Estado capaz de garantizar los derechos básicos universales a toda la población. Para ello, urge poner en marcha una reforma fiscal que contribuya a redistribuir la riqueza y a revisar las políticas públicas y la participación de los distintos agentes sociales para garantizar que se orienten al bien común. Eso solo será posible si se incrementa el rol de control por parte de la ciudadanía.

Grupos de Reflexión Social desde la Fe

HOSPITALIDAD

Abriendo
senda

Estos días podemos ver en las televisiones un bonito anuncio de Correos, dentro de su campaña denominada “Vive donde quieras”. Grabado íntegramente en la localidad cacereña de Villanueva de la Vera, vecinas y vecinos de este pequeño pueblo se dirigen a aquellas personas que puedan estar pensando en cambiar su residencia y estilo de vida e irse a vivir a un pueblo y, junto a la recomendación de olvidarse de la prisa, muestran el carácter amable, abierto y acogedor de los habitantes del entorno rural con mensajes como estos: “Te van a regalar de todo sin tu pedirlo siquiera”, “En una ciudad te puedes poner más máscaras pero aquí la máscara va a caer”, “Leña hay para aburrir por todos lados y con leña y una chimenea ya pueden venir diez inviernos”, “Mira a la cara y saluda a la gente”, “Si vienes con niños no te preocupes, el miedo le dejas en la ciudad”, “Somos pocos y bastante unidos”.

Me parece que este mensaje es muy necesario, y no solo para que la llamada España vaciada se lo dirija al conjunto de la ciudadanía de este país. Hoy toda España y toda Europa son como una casa en la que cada vez cuesta más mantener una cultura de la invitación, la apertura y la acogida. En un mundo como el actual, en el que cada vez más voces se alzan exigiendo el cierre de puertas y la expulsión de quienes “no son de aquí”, es fundamental apostar por una ética de la hospitalidad cuyo éxito depende de la actitud y el compromiso tanto del anfitrión como del huésped, tanto de quien viene de fuera como de quien ya está.

Todas y todos estamos familiarizados, porque las hemos utilizado en muchas ocasiones, con las expresiones siguientes: “te invito a mi casa”, “siéntete como si estuvieras en tu casa”, “esta es tu casa”. Son fórmulas de acogida, de apertura, de hospitalidad. Pero no significan exactamente lo mismo: indican una gradación cuando menos implícita en la apertura del propio hogar. La primera, “te invito a mi casa”, marca claramente la diferencia entre la persona legítimamente propietaria del hogar y aquella a la que esta invita en ejercicio exclusivo de su voluntad; la segunda, “siéntete como si estuvieras en tu casa”, supone un paso más, convierte a la persona invitada en algo diferente, la anima a disfrutar de prerrogativas similares a las de la persona propietaria; la tercera, “esta es tu casa”, lleva el acto de compartir la residencia hasta su extremo, igualando en la práctica a ambas personas.

En la encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social el papa Francisco nos recuerda que “nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades”. Vive donde quieras, donde necesites hacerlo para tener una vida mejor; hazte uno más, una más, entre nosotros, esta es tu casa. Cada vez más nuestro futuro, el del mundo y el de cada una de nosotras y nosotros, va a depender de nuestra capacidad de hospitalidad.

Imanol



¿Sabías que escribir tus emociones es bueno para la salud? La escritura expresiva ayuda a sanar heridas emocionales y físicas.

¿Sabías que el sol es de color blanco, aunque desde la Tierra se ve de color amarillo?



De Niños

¿TOMAMOS UN CAFÉ?

MARÍA: Y otra vez... aprender inglés, ir al gimnasio...

CHARO: Mujer, si lo dices así es muy frío. Claro que eso son buenas cosas pero hay que ir a algo más sentido... más profundo.

M.: Ya, algo así como paz y amor.

CH.: Pues no estaría mal, pero se dice tanto y tantas veces que esas palabras tan importantes pierden su fuerza. Mira yo, entre mis deseos he pensado en mejorar la comunicación con mi hermana. Últimamente estamos muy frías y me duele mucho porque siempre hemos estado muy unidas y nos lo hemos contado todo. Me lo voy a poner como deseo y como un reto, comenzaré en el Año Nuevo y yo intentaré poner de mi parte lo que pueda.

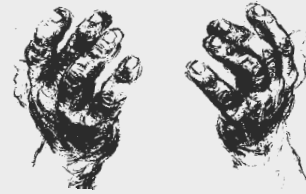
LOLI: Ya que lo dices... en mi caso con quien tendría que mejorar la comunicación es con mi marido. Últimamente estamos como dos extraños. No es que discutamos, es que hablamos poco, hablamos sobre cosas triviales, cotidianas y no llegamos a comunicarnos bien. No sé lo que piensa, no sé lo que pasa por su cabeza... no sé lo que siente.

CH.: Creo que eso nos pasa un poco a todos. Hablamos y hablamos pero no llegamos a contar lo que sentimos. Caemos en la rutina de lo cotidiano y es importante y muy necesario hablar desde el corazón, desde el sentimiento. Contarnos cómo nos hace sentir las situaciones, las personas, los hechos...

M.: Ya veo que enseguida habéis encontrado un buen deseo. Yo me uno a ese deseo. Claro que es importante. Yo con quien quisiera mejorar mi comunicación es con mis hijas. Veo que cada vez viven más su vida y me cuentan menos cosas, mas bien, casi nada. ¡Con lo que eran de pequeñas, que me contaban todo!

L.: ¡Pues mira, no estaría mal! ¡Ya tenemos tarea para el año nuevo! ¿No hablábamos de paz y amor?

Con sabor a misión



La infancia misionera

Todavía pasan por mi mente con nitidez las imágenes de aquella película que nos presentaron unos misioneros en la escuela del pueblo, allá por los años sesenta. La película captó la atención de todos los vecinos del pueblo y de manera especial de los niños al ver por primera vez la tarea que unos misioneros llevaban a cabo en un país africano que no recuerdo. Las imágenes, con el misterio que aquello encerraba para los niños, fue el tema de conversación de niños y mayores durante mucho tiempo. Todos coincidíamos que nos había encandilado la película y el trabajo que realizaban los misioneros. Sin duda que aquel momento y “pequeña aventura”, fue el germen de la vocación misionera.

Hoy, en la era digital, la Iglesia nos presenta en este mes de enero la Infancia Misionera, con el lema “*Con Jesús a Jerusalén, ¡Luz para el mundo!*”. Con él, se pretende acompañar a los niños a conocer y amar a Jesús, niño y adolescente, y seguir los valores del Evangelio. Para ello, es fundamental la educación en el hogar y en la parroquia. Y más importante aún, cuidar a los padres que son los que acercan al niño a la Iglesia.

El lema de este año nos presenta a Jesús, todavía adolescente, en camino a Jerusalén. El niño, como Jesús, experimenta desde pequeño que vive en comunidad y que recibe de los demás, que camina con su familia y con su pueblo y se acerca al Templo como todo adolescente judío. También el niño descubre que el viaje de ida y vuelta a la iglesia parroquial cada domingo es algo que le inspira, alienta y da fuerzas a él y a su familia. Y, finalmente, el lema recuerda a todos niños que debe ocuparse de las cosas de su “Padre”.

Que la fiesta de la infancia misionera ayude a los niños la dimensión misionera de la fe que está ineludiblemente unida a ese sentimiento que todo niño tiene derecho a experimentar: que hay un Dios bueno que le ama.

Daniel Cerezo

Las ventajas de ser de aquí

Mi hija pequeña me pide un perro, le digo que cuando tengamos una casa con patio porque en un piso, con todas las personas que somos en casa, un perro no es posible. Me pregunta que por qué no vivimos en una casa, son caras, le digo, y sólo podríamos hacerlo si nos tocara la lotería. Lo entiende y se limita a decirme que por favor compre para ver si nos toca. El espacio en la ciudad es muy caro, en los pueblos es más barato por lo general. Una casa con patio en el pueblo es una realidad muy frecuente, normalmente unifamiliar con garaje, merendero... con su chimenea, sus habitaciones espaciosas, con todo lo que tienen los pisos en las ciudades, pero más grande, mejor, en una palabra.

Muchas personas en el trabajo me dicen que ellas no tienen la suerte de tener pueblo, que les doy envidia, que les suena tan bien lo que contamos de los pueblos... que está claro que la vida en los pueblos tiene sus ventajas, que se ven más desde fuera muchas veces, pero además tiene sus oportunidades, de una quiero escribir hoy.

Afrontar el problema de la pobreza energética a escala rural es más fácil y puede contribuir al logro de objetivos de neutralidad climática y reducción de desigualdades y apoyar al mismo tiempo la recuperación de la crisis económica que ha generado la pandemia. ("Conferencia sobre la pobreza energética en la encrucijada..."). Personalmente ya me he apuntado a instalar paneles solares fotovoltaicos para autoconsumo y compensación del exceso que se genere. No es un gasto muy grande, cuenta con subvenciones que van desde el 25 al 40% de la inversión y prometen que el gasto en la factura de la luz se reduce hasta un 80%.

Pero los pueblos pueden dar un paso más y generar producción de electricidad para el alumbrado público, para el resto de consumos bombas de agua, locales públicos... Invertir en ello además de rentable a medio plazo y de generar ahorros para otros gastos significa ser generosos con el planeta. Es la aportación del medio rural, tomar medidas coordinadas de neutralidad climática, de recuperación de la crisis y cohesión social. La reducción de la pobreza energética requiere de la administración, en todos sus niveles, pero también necesita la participación de la sociedad civil organizada.

Aquí está la oportunidad del medio rural, doble. Oportunidad individual que tienen muchas familias de poder instalar, con un gasto asumible, fuentes de energía eléctrica en sus casas para autoconsumo y compensación si se produce en exceso, incluso otras alternativas como compartir con el vecindario si saliera más rentable que lo que ofrezcan las compañías. Oportunidad comunitaria, de los pueblos de hacer lo mismo para el consumo del pueblo instalando fuentes de energía en edificios o suelo público que reduzca el consumo de electricidad y reduzca gastos que se pueden reorientar hacia otros fines. Para ello se cuenta con las ayudas de la administración que subvenciona parte de los gastos iniciales si se solicita en tiempo y forma.

Y lo más importante es que con ello se contribuye a varios de los grandes objetivos de desarrollo sostenible, los tan famosos ODS de la agenda 2030. Es una manera de mejorar lo local y lo global al mismo tiempo y supone poner de manifiesto, una vez más, la generosidad del medio rural.

Víctor Samuel

FELIZ AÑO 2022

Justo después de las fiestas, cuando creo que circulará esta revista, resultan ya un poco ofensivas las felicitaciones y buenos deseos. Son expresiones las más de las veces de cortesía, pero nos hacen falta como nunca.

La Covid nos está agotando, necesitamos darnos ánimo y sentir el calor de la compañía (ahora se usa la palabra *socializar* ¡qué risa, tía Felisa!).

Pero ¡ya ven! el exponente de normalidad, son los bares. Bien, ¿pero solo los bares? La aspiración individual es recuperar el paso perdido, el mismo paso de siempre; de lo mismo más si se puede, no mejor, ni diferente ¡más, siempre más!

Es la metáfora de la bicicleta, que si se para no puede mantener el equilibrio. No pensamos si conviene ponerle tres ruedas para ganar sosiego y equilibrio. Se perdería velocidad, pero podríamos parar cuando quisiéramos, sin tener que bajar de la bici.

Por eso, en la ilusión de renacer del nuevo año, permítanme hacerles presentes mis mejores deseos, de lo que importa, que la felicidad y la prosperidad están sobrevaloradas, ¿qué no?

- Que si no se agota la Covid, que se haga vivible y se acaben las olas. Salud, eso lo primero.
- Que recuperemos la reputación del pensamiento autónomo, con criterio crítico, con mentalidad científica, como hijos de la ilustración. Que nadie nos gane por las emociones, menos aún por el resentimiento.
- Que re-aprendamos a conversar con quienes nos dan la razón y con quienes nos la quitan, pero abiertos a cambiar de opinión, si no el diálogo no es

más que porfía. Y ya, de paso, que recuperemos el gusto por el relato, por el cuento con suspense.

- Que sepamos reconocer y sentir la heridas de la tierra, del planeta, que nos van a cambiar la vida, de no queriendo.
- Que aprendamos a reconocernos en quienes lo pasan peor que nosotros, los más lejanos y los más próximos. Cuando nos señalen a algún pobre como culpable de nuestros males, advirtamos que enseguida vendrán también a por nosotros.
- Que forjemos una modernización amable sin abusos ni exclusiones. La digitalización, la inteligencia artificial, la robótica y otras muchas innovaciones nos están cambiando la vida ¡Y podría ser para bien, no se crean!
- Que los mayores descubran que pedir mejores pensiones con inteligencia es pedir salarios dignos para sus hijos y nietos.
- Que además de hacer manifestaciones para compartir pérdidas, sepamos hacerlas para compartir ganancias.
- Que apreciemos el valor de lo que tenemos y de lo que compartimos. Que encontremos un nuevo ideal de vida rural abierta, sin añoranzas ni obsesión con lo que nos falta, porque nos empezarán a poner cosas sin sentido, que enseguida nos sobrarán.
- Que aprendamos a tener deseos propios, no inducidos, y que nuestros propios deseos se cumplan. Y, en fin, por acabar, que se reconozca el valor de la vida buena, muy por encima del precio de la buena vida.

F. Ramos



UNAI

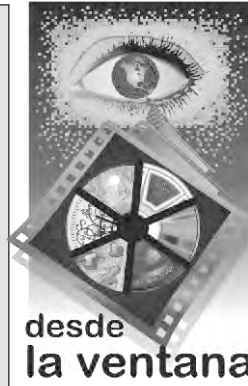
Unai 22 años. Módulo de enfermería. Preventivo. Me senté a charlar un rato con él. En la conversación le pregunté: “¿tienes para mucho?”. “Tengo varias causas por las que se me va a juzgar. Me pasaré unos años, creo”. “¿Qué sucedió?”. “Robos, droga, dinero, buena vida, alcohol, coches,... una locura de vida”. “¿Por qué?”. “Inconsciencia, ignorancia. Lo aprendí en el barrio de otros chicos más mayores, llegué a pensar que la vida era esto, que la vida es obtener dinero de cualquier manera y gastarlo también de cualquier manera”. “Eres muy joven, sólo un chaval”, le digo. Y me dice: “hay chavales más jóvenes que yo que están comenzando en esta carrera de mierda. A unos de mi barrio les dije poco antes de entrar aquí que todo esto del dinero fácil para vivir a tope es una mentira”. “Sí, es una mentira”, le digo.

A los pocos minutos de conversar con él me di cuenta de que tomaba algún tipo de medicación. Su mirada estaba un poco apagada, un poco ida, su hablar un poco lento. Muchos de los chavales con adicción a las drogas desarrollan enfermedad mental. La droga les ha dañado el cerebro. Unai es uno de ellos.

Han pasado las semanas y me he acercado de nuevo al módulo de enfermería. Pregunto por él, pero ya no está. El juez le ha concedido, no sé por qué razón, la libertad. Me alegro. Ojalá sea una libertad para siempre. La prisión no le iba a ayudar. No es el mejor lugar para tratar la enfermedad mental.

La vida en un centro penitenciario, siempre presidida por el control y la disciplina, por las restricciones de todo tipo y la convivencia forzada, por los horarios rígidos y la monotonía, por el aislamiento emocional y la frustración, hacen muy difícil el tratamiento adecuado de las personas con enfermedad mental.

F. Javier García



DISCAPACIDAD, CONDICIÓN HUMANA

El pasado 3 de diciembre se conmemoró el Día Internacional de las personas con discapacidad. El objetivo de este día es “promover los derechos y el bienestar de todas las personas que tienen algún tipo de

discapacidad tanto temporal como permanente, así como concienciar sobre su situación en todos los aspectos de la vida política, social, económica y cultural”.

Millones de personas en todo el mundo viven con algún tipo de discapacidad. Pero, SI LA DISCAPACIDAD FORMA PARTE DE LA CONDICIÓN HUMANA, ¿Por qué en muchas sociedades las personas con discapacidad a menudo terminan desconectadas viviendo aisladas y discriminadas? En general, estas personas se encuentran en una situación de desventaja.

En mi opinión, la visión que ahora tenemos de las personas en esta situación ha cambiado mucho y hoy en día, afortunadamente, todas ellas tienen mayor participación en las Universidades, centros de Formación Profesional, en las empresas o en cualquier otro ámbito de nuestro entorno.

Pero, ¿si nos cruzamos con una persona con discapacidad ya sea en el trabajo, en clase o en cualquier situación, estamos atentos a hacer algo por su inclusión en todos los ámbitos de nuestra sociedad?

Aunque con esperanza e ilusión podemos afirmar que estamos en el camino acertado, pienso que continúa siendo necesario que nos olvidemos de todos los prejuicios y el desconocimiento que, de entrada, puede hacernos pensar que no tienen las capacidades necesarias para trabajar a nuestro lado, para atendernos en una tienda o en el banco o para cualquier otra actividad profesional.

A.M.P.

X Certamen Internacional de Relatos Cortos “En torno a San Isidro” SEGUNDO PREMIO 2021

Calmante de soledad

Su padre le había dado una sabia lección. En el último año apenas se habían visto, el confinamiento se lo impidió. Durante todo ese tiempo el teléfono fue su principal medio de comunicación, utilizándolo para reducir esa distancia física buscando la cercanía del calor del cora-



zón. Él vivía en una ciudad de la costa y su padre en un pueblo castellano de la provincia de Segovia, Aguilafuente, donde siempre había vivido y donde él también nació y pasó su niñez y juventud y, por supuesto, en el que pasaba la mayor parte de sus vacaciones estivales. Pudo alegar que su padre vivía solo y necesitaba su ayuda, así podría haberle visitado en algún momento durante la pandemia, pero no lo hizo, el miedo al contagio pudo más que los sentimientos,

o ¿quizá fuera la comodidad o incluso su irresponsabilidad como hijo los culpables de su dolor? Sentía remordimientos por ello.

Su padre siempre fue un hombre fuerte y valiente, capaz de enfrentarse y superar todas las dificultades que se presentaban en su vida. Con él a su lado el miedo se desvanecía como por arte de magia. ¿Cómo había sido capaz de dejarle solo tanto tiempo? Ya no servía de nada acusar a un virus coronado con corona de dolor. El sentimiento de culpa le atormentaba, incrementado al descubrir que existían personas agradecidas que parecían conocerle mucho mejor que él; en sus manos tenía la evidencia de ello. Miró de nuevo la portada del libro antes de abrirlo y una lágrima recorrió su mejilla. Nadie le había informado de algo tan importante con anterioridad al envío de aquella magnífica obra poética.

Sabía que su padre amaba la literatura, de hecho, en su casa guardaba infinidad de cuadernos con diferentes textos literarios escritos a lo largo de su vida, tanto en prosa como en verso, pero nunca pensó que la utilizaría de aquella forma tan peculiar. Lo que verdaderamente le dolía era reconocer que aquellos bellos poemas, que él también recibió y no supo valorar lo suficiente, fueran tan valiosos para otras personas. La importancia de esos mensajes residía no solo en su contenido, sino en el motivo que le hizo sentir vivo durante la pandemia, utilizándolo como

acto de generosidad. Su padre nunca se dio por vencido, era un luchador.

Una maldita enfermedad degenerativa le impedía mover su cuerpo, pero no su corazón y su cabeza; era evidente.

Unos estaban pendientes de los otros y si por casualidad se echaba en falta a alguna persona del vecindario o en una determinada actividad local a la que solía acudir, rápidamente se buscaba la manera de ponerse en contacto con esa persona para saber si se encontraba bien o tenía algún

do las normas de seguridad exigidas para tal fin.

Comenzó con los números de personas cercanas que conservaba escritos en su agenda y continuó con la guía telefónica. Por supuesto, su hijo fue una de las primeras personas que recibió su llamada cargada de emotividad, aunque ahora era consciente de que no era merecedor de tal privilegio. Además de la lectura de los poemas, dedicaba unos minutos para entablar una conversación y escuchar a su interlocutor o interlocutora.

Se sentía más tranquilo al descubrir que su padre nunca se sintió solo, lo cual tranquilizaba su conciencia, ya que supo encontrar a través de la literatura, la fuerza para luchar, como siempre lo hizo, y así sentirse feliz, rodeado del cariño de sus paisanos.

Estaba ansioso de regresar a su pueblo y poder ver a su padre después de tanto tiempo y, aunque creía que necesitaba pedirle perdón y disculparse con él, sabía que él nunca le recriminaría nada ni se sentiría dolido, su padre era una persona especial, un castellano de alma fuerte y sabía que las circunstancias obligaron a esa separación.

Tenía en sus manos la recompensa de ese espíritu positivo y esperanzador que siempre caracterizó a su padre y una invitación para la presentación de su libro «Calmante de soledad»; un libro, editado con aquellos poemas que sirvieron de compañía en la soledad a muchas personas y que alguien, agradecido, recopiló.

Cientos de firmas lo avalaban.

Gloria Isabel Pedrazuela



problema y necesitaba ayuda. En esta situación especial, el ayuntamiento de la localidad solicitó la colaboración desinteresada de personas voluntarias para ayudar a las personas que lo necesitasen, tanto llevándoles la compra, como asistiéndoles y acompañándoles en otros casos de verdadera necesidad; por supuesto con mucho cuidado y respetan-